

Benjamín Martín Sánchez
Profesor de S. Escritura y
Canónigo de la S. I. Catedral de Zamora

NUESTRO CAMINAR BÍBLICO

**Para darte cuenta del contenido
de toda la Biblia**

**La palabra de nuestro Dios
permanece eternamente (Is. 40,8)**

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN 84-7693-265-0
Depósito legal B: 39534-93
Printed in Spain

PRESENTACIÓN

Amigo lector:

Aquí tienes en este libro una especie de guión amplio introductorio a los 73 libros de la Biblia, que te conducirá a un mayor conocimiento de la misma. ¿Quieres saber de qué trata cada uno de estos libros? No tienes más que mirar en el índice para saber la página en que ese halla y te darás en seguida cuenta de su contenido.

En la actualidad hay mucha ignorancia en el pueblo cristiano acerca de los Libros Santos, y, como tengo comprobado que son pocos los que los leen, lo que pretendo con este libro es conducir a todos a un gran conocimiento de la Santa Biblia por ser el primero, el principal y el más importante de todos los libros del mundo, porque él contiene y es la palabra de Dios, y por lo mismo, como dice San Pablo, «*Lo que está escrito en la Biblia para nuestra enseñanza ha sido escrito*» (Rom. 15,4) y «*toda la Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar,*

para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y bien preparado para toda obra buena» (2 Tim. 3,16).

Lo más interesante es saber que en la Biblia Dios nos habla y en ella Él mismo se nos revela con todos sus atributos o perfecciones, y nos da a conocer que nos ha creado y por amor nos ha redimido.

Dios se nos da a conocer como un Padre a sus hijos y cómo Él movido por amor a los hombres, se ha encarnado, se ha hecho hombre y vino a vivir entre los hombres. Dios hecho hombre se llama Jesucristo. Él es la Palabra del Padre, que sigue hablándonos en la actualidad, y las palabras que nos dijo por medio de los profetas las tenemos en el Antiguo Testamento, y las dichas por Jesucristo las tenemos en el Nuevo Testamento, especialmente en el Evangelio.

Yo he escrito varios libros para dar a conocer la Biblia, entre éstos: «¿Qué es la Biblia?», «¿Por qué y cómo leer la Biblia?», «¿Qué es el Evangelio?», etc.; pero creo que con éste de «*Nuestro caminar bíblico*», una vez leído, para irse dando una idea más completa de la Biblia, a muchos de mis lectores les vendría bien leer este otro: «*La Biblia explicada*» y luego ya podría leer la Biblia

entera desde su comienzo, o sea, a partir del Génesis, con gran utilidad y provecho.

A Dios pido que este libro conduzca a todos a un mayor conocimiento de los Libros Santos y así conozcan mejor a Jesucristo, fuente y plenitud de la divina revelación y centro de toda la Biblia en el que convergen todas las profecías. Éste es mi deseo.

Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ
Zamora, 3 de octubre de 1993

LA BIBLIA

La Biblia tiene 73 libros: 46 del A.T. (que fueron escritos antes de Jesucristo), y 27 del Nuevo (escritos en el primer siglo después de Jesucristo).

¿De qué trata la Biblia? La Biblia, que contiene muchos hechos históricos, trata principalmente de Jesucristo, pues Él nos lo dice con estas palabras *Investigad las Escrituras..., ellas son las que dan testimonio de Mí* (Jn. 5,39). *Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos* (Lc. 24,44-46). Jesucristo es la figura central de la Biblia. En Él convergen todas las profecías...

Veamos ahora de que tratan cada uno de los libros de la Biblia, empezando por el Génesis.

EL GÉNESIS

El Génesis, primer libro de la Biblia, trata

del «origen» del mundo y del hombre, y en él Dios se nos revela como el Ser Supremo y Creador de cuantas cosas existen, y empieza con estas palabras: *«Al principio Dios creó los cielos y la tierra... (Gén. 1,1).*

A continuación de haber creado Dios todas las cosas, creó al hombre *«a su imagen y semejanza»*, y le dio el dominio *«sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre las bestias salvajes y sobre los reptiles de la tierra»* (Gén. 1,26).

La distribución de todo lo creado en seis días (esquema literario semítico), es para inculcarnos la enseñanza de seis días de trabajo y el séptimo de descanso para honrar a Dios Creador (que es lo que nos dice el Éxodo: 20,9-10).

Nota: La Biblia empieza hablándonos de Dios Creador, y relacionado con este lugar tenemos Jn. 1,1-3: *«Al principio era el Verbo (= Palabra del Padre=Jesucristo), por quien fueron hechas todas las cosas»...* En Job, cap. 38-40 puede verse la intervención de Dios con su poder sobre todas las cosas salidas de las manos de Dios, y nos sirven de objeto de oración, contemplación y alabanza. Léase también lo referente a las obras de Dios en Eclo. 42,15 ss.

Adán y Eva

Estos fueron nuestros primeros padres. De ellos, como se deduce (Gén. 2,5; 3,20 y Hech. 17,26) procedemos todos. Ellos fueron sometidos a una prueba para merecer la alta felicidad a que estaban destinados, pero pecaron, y por este pecado que fue una desobediencia con raíz en la soberbia (pues pecaron por querer ser tanto como Dios), quedaron sujetos a las pasiones, al trabajo penoso, al dolor y a la muerte (Gén. 3,17-19). Adán y Eva, por el pecado cometido, o sea, por la pérdida de la gracia santificante o amistad de Dios eran reos de muerte eterna; mas Dios en su infinita misericordia se compadeció de ellos y les hizo una promesa de redención: «*Pongo enemistad entre ti* (la serpiente, que sirvió de máscara al diablo) *y la mujer, etc.*». Aquí se habla del Mesías, de Cristo, el nuevo Adán, y de María, nueva Eva. Este pasaje se llama el «Protoevangelio», o sea, el anuncio de la «Primera Buena Nueva» de salvación del hombre caído (Véase mi libro: LA BIBLIA EXPLICADA).

Nota: Respecto a la creación y formación del hombre, que vemos en Gén. 1,26 y 2,7, puede leerse lo que tenemos expuesto en el Eclesiástico, cap. 17 y 18,13,

donde también se nos habla de la creación particular del hombre, y en cuanto a su fin destacaremos estas palabras:

«Dios señaló al hombre un número contado de días, y le dio el dominio sobre toda la tierra. Dióle inteligencia, lengua, ojos... para que viera la grandeza de sus obras, y les dijo: *Guardaos de toda iniquidad*» (17,3 ss). Con palabras parecidas el libro sagrado del Eclesiástico, nos dice: «*Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es el hombre todo*» (12,13), es decir, ésta es la razón de ser del hombre, éste es su fin, y para esto está en el mundo para alabar y glorificar a Dios.

Hijos de Adán y Eva

«*Adán y Eva tuvieron varios hijos e hijas*» (Gén. 5,4). La Biblia sólo nos nombra a tres: *Caín, Abel y Set* (las hijas no se nombran porque no entran en las genealogías bíblicas) y omite el nombre de otros hijos que pudieron tener, y más si admitimos que Adán vivió 930 años (Gén. 5,5), y si no nombra más es porque sólo los nombrados nos señalan el cauce de la *Historia de la Salvación* del género humano a través de Set, Noé, Abraham, etc.

Noé... y el diluvio universal

Desde Caín y Abel, andando los siglos, como los hombres se multiplicasen y con ellos sus pecados hasta hacerse todos ellos impíos, Dios mandó un gran castigo: el diluvio, que inundó toda la tierra (Gén. 6).

Dios quiso formar una nueva generación, a raíz del diluvio, y eligió a Noé, un varón justo y modelo de virtudes (Heb. 11,7). El diluvio, mandado por Dios como castigo («*porque la tierra estaba llena de maldad*»), fue, según la Biblia universal, pero, sin duda, debe entenderse en este sentido: «*antropológicamente universal*» y «*geográficamente relativo*», es decir, se extendió a una parte de la tierra en la cual habitaban entonces todos los hombres. Entonces Dios hizo que apareciese un magnífico arco-iris, al que le dio un nuevo significado, el de ser «señal de alianza con ellos».

De la descendencia de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, Dios quiso que se poblara toda la tierra (Gén. 9,19). La «Historia de la Salvación» continuará a través de Noé... y más tarde de Abraham.

Abraham... y el nuevo pueblo

Después del diluvio universal, pasados bastantes siglos, los descendientes de Noé se fueron pervirtiendo haciéndose idólatras. Dios en su bondad siguió amando a los hombres y quiso formar un nuevo pueblo. A este fin escogió y llamó a Abraham, de entre aquella generación mala, para que fuera padre de este pueblo.

Abraham vivía en Ur de Caldea, y Dios le habló y lo invitó a que saliese de su tierra, y se fuera a la tierra de Canaán, y se fue sin dudarlo por reconocer que Dios era el que le hablaba, y en ella vivió como peregrino de Dios.

Estas fueron las palabras de Dios a Abraham (Gén. 12,1-3):

«Sal de tu tierra, de tu parentela, de la casa de tu padre, para la tierra que Yo te indicaré; Yo te haré un gran pueblo, te bendeciré y engrandeceré tu nombre... y EN TI serán benditas las naciones de la tierra».

La vocación de Abraham es muy importante porque con él empieza la historia del nuevo pueblo de Israel, el pueblo escogido por Dios y además la historia de la redención del género humano.

De la futura descendencia de Abraham nace-

ría un día el Mesías, Jesús de Nazaret (véase Mt. 1,1-16). Por eso San Pablo haciendo referencia a las palabras que Dios dijo a Abraham, dice: «*ENTI, en uno de tus descendientes que es Cristo, serán benditas todas las naciones de la tierra*» (Gál. 3,16).

Lo más notable en la vida de Abraham es su fe, por la que se llamó «padre de los creyentes» (Rom. 5,11). Dios le prometió una descendencia numerosa como las estrellas del cielo... y ve pasar los años sin tener hijos. Cuando llegó a los cien años, le dio un hijo Isaac, y cuando éste era jovencito, Dios le dijo que lo sacrificara. Abraham obedeció, y según iba, se decía: *Poderoso es Dios para resucitarlo*... y al irlo a matar, un ángel detiene su mano, diciéndole: «No mates a tu hijo Isaac» (Gén. 22,12).

Nota: Interesa mucho la lectura de estos capítulos del Génesis, del 12 al 23 en los que pueden verse la vocación de Abraham, la alianza, la visita de los tres ángeles, seguida de la bellísima oración de Abraham pidiendo por Sodoma, y luego el sacrificio de Isaac. Y para ver la gran fe de Abraham leer Rom. 4,1-22 y Heb. 11,8-18.

Isaac y Jacob

Después de haber hablado Dios a Abraham, habló también a su hijo Isaac renovando la misma promesa... y después a Jacob, a quien le cambió su nombre por el de *Israel*, y por eso los judíos se llaman «israelitas».

Los hechos más notables de la vida de Jacob son: la visión de la escala y la consagración a Dios del lugar de Betel (Gén. 28,10-22); el cambio de su nombre (cap. 32), y la gran bendición profética que Jacob da a sus hijos al morir, designando a Judá como aquél de cuya tribu nacerá el Salvador (cap. 49).

Jacob tuvo doce hijos, que fueron cabezas de las doce tribus de Israel, y cuyos nombres son: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín.

Uno de estos, José, a quien amaba tiernamente su padre, sus hermanos lo vendieron por envidia a unos mercaderes que lo llevaron a Egipto como esclavo..., y llegó a ser virrey. Una gran hambre obligó a sus hermanos a ir a Egipto, y se encontraron con José, y éste se dio a conocer a ellos y los perdonó (Léase su vida: cap. 37 y 39 ss.).

EL ÉXODO

Los hijos de Jacob, los israelitas, se establecieron en Egipto providencialmente por medio de José. En Egipto se multiplicaron mucho, y como el pueblo de Israel crecía más y más, los egipcios los temieron porque se hacían más numerosos que ellos y los sometieron a duros trabajos y gran esclavitud. Dios hizo que surgiera un libertador. Éste fue Moisés.

La vida de Moisés puede leerse al comienzo de este libro del Éxodo, y también la revelación del nombre de Dios: YO SOY, *Yahvé = el que es*, el ser por esencia, del que dependen todos los seres de la creación.

Moisés ante el faraón o rey de Egipto

Moisés y su hermano Aarón se presentaron ante el faraón y le dijeron: He aquí lo que dice el Señor, Dios de Israel: *«Deja partir a mi pueblo para que ofrezca sacrificios en el desierto»*... El faraón les contestó con soberbia que no conocía al Señor, y no dejó partir a Israel. Por eso Dios castigó al rey y a su pueblo con terribles plagas, que pueden verse descritas en los capítulos del 7

al 10, y también puede verse esta narración en forma sapiencial en los capítulos del 16 al 19 en el libro de la Sabiduría.

Institución de la Pascua

Léase del cap. 12 al 15, y se verá cómo con la muerte de los primogénitos de Egipto, el faraón se arrepiente y deja salir de allí a los israelitas. Después cambia de parecer y los persigue y tiene lugar *el paso milagroso del Mar Rojo...* Israel entra en el desierto y Dios empieza haciendo milagros en favor de Israel: el maná llovido del cielo, el agua saliendo de una roca, etc.

La Alianza o promulgación del Decálogo

Dios se manifestó al pueblo en el monte Sinaí, y allí los israelitas se comprometieron a guardar los mandamientos que Dios les dio (Éx. 20), y Dios se comprometió a «ser su Dios», a bendecirlos y protegerlos siempre.

Esta alianza del Sinaí, sellada con sangre de animales, ofrecidos en sacrificio (Ex. 24,6-8), fue una *preparación o figura* de la Alianza de la Nueva Ley, la que Dios hizo con todos los hombres por medio de Jesucristo, el cual ofreció su

sangre en el Calvario por nuestra salvación... y ahora se renueva y perpetúa en la Santa Misa.

Infidelidad de Israel: el becerro de oro

El pueblo de Israel dejó pronto de ser fiel a los mandamientos de Dios. Esta apostasía del pueblo ante el becerro puede leerse en el cap. 32 al 34. La idolatría es un pecado contra la alianza y contra el amor, tanto, que los profetas la vienen a llamar siempre «adulterio».

En los siguientes capítulos desde el 35 se nos habla de la construcción y levantamiento del tabernáculo...

LEVÍTICO

Este libro contiene las prescripciones de la tribu de Leví, escogida por Dios para atender el culto divino, y empieza hablándonos de los holocaustos, de los sacrificios de diversa especie, del sacerdocio o ministros del culto, de las fiestas de los israelitas y de leyes mosaicas...

El capítulo más interesante es sin duda el 19, como referencia de toda la moral a Dios mismo.

NÚMEROS

Este libro se llama así por empezar con la narración de un censo. En él se nos describe la historia del pueblo de Israel por el desierto del Sinaí hasta el Jordán.

Hecho el recuento de los guerreros de cada tribu, se contaron, dice la Escritura, 602.550, de veinte años para arriba, sin contar los 22.000 de la tribu de Leví, destinada al culto.

Después de lo referente al censo, interesa leer a partir del cap. 10 y darse cuenta de la misión de los exploradores de la tierra prometida y del resultado de esta exploración. Doce fueron los exploradores que envió Moisés por orden de Dios, para que se informasen de la naturaleza del país y de la fuerza de sus habitantes.

Josué y Caleb

De los doce, sólo Josué y Caleb animaron al pueblo a decidirse a conquistar la tierra de Canaán, porque era tierra muy buena y fértil y Dios estaba con ellos. Como lo otros diez movieron al pueblo a oponerse a lo que decían Josué y Caleb y quisieran apedrearlos, y terminasen rebelándose contra Dios, diciendo: «¡Ojalá hubié-

ramos muerto en Egipto o en este desierto!», entonces Dios les habló por medio de Moisés y les dijo:

«¿Hasta cuándo ha de seguir murmurando contra Mí este pueblo perverso? Diles: En este desierto caerán vuestros cadáveres. De cuantos fuisteis inscritos en el censo, todos los de veinte años para arriba, que habéis murmurado contra Mí, de ninguna manera entraréis en la tierra que con juramento prometí daros por habitación, excepto Caleb, hijo de Jefoné, y Josué, hijo de Num.

»Vuestros hijos andarán errantes por el desierto cuarenta años, llevando sobre sí vuestras infidelidades, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. Los años que llevaréis sobre vosotros vuestras iniquidades serán tantos como fueron los días que explorasteis la tierra: cuarenta años, contando uno por día, y así conoceréis mi aversión por vosotros. Yo, Yahvé, Yo lo digo. Así haré con esta perversa muchedumbre, que se ha levantado contra Mí. En este desierto se consumirán, en él morirán» (14,29-35).

Tremenda lección

El ejemplo de los castigos del pueblo de Israel puede servirnos de lección a nosotros, conforme a las siguientes palabras de San Pablo:

«No quiero, pues, hermanos, que vosotros ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos siguiendo a Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar y todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que les acompañaba, y esta roca era Cristo; mas la mayor parte de ellos no fueron agradables a Dios, y sus cuerpos quedaron esparcidos por el desierto».

Y todas estas cosas sucedieron, como figura para nosotros, y han sido escritas para corrección nuestra (1 Cor. 10,1-6), es decir, lo que sucedió a los israelitas es figura o ejemplo de lo que puede suceder al pueblo cristiano, si éste se aparta de los sacramentos e imita a Israel en sus pecados de incredulidad. Si de los seiscientos mil hombres que salieron de Egipto sólo lograron entrar en la tierra de Promisión Josué y Caleb..., en esta proporción puede suceder que mueran los cristianos en el desierto de esta vida sin lograr

entrar en el cielo fuera de los pocos que imiten a Josué y Caleb en su fidelidad. Por eso «*el que se crea estar en pie, tema no caiga*».

—*Los oráculos de Balaam* pueden leerse en los capítulos del 22 al 25.

EL DEUTERONOMIO

«Deuteronomio» significa «segunda ley» o repetición de la Ley. Este libro es una recapitulación de la legislación expuesta en los cuatro libros anteriores. Es una exhortación constante al cumplimiento del Decálogo.

El Decálogo dado por Dios en el Sinaí, del que se nos habla en el Éxodo (cap. 20), se nos repite en el Deuteronomio (cap. 5) con pequeñas variantes, y sigue en vigor en la Nueva Ley, pues Jesucristo dijo: «*Yo no he venido a abolir la ley, sino a perfeccionarla*» (Mt. 5,17), y redujo los diez mandamientos a estos dos: «*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... y al prójimo como a ti mismo*» (Mt. 22,40).

Bendición y maldición

Moisés hace ver al pueblo los bienes y los

males que se seguirán de cumplir o no cumplir los mandamientos de Dios... *«Ojalá cumplierais mis mandamientos para ser vosotros felices y vuestros hijos»* (Dt. 5,29).

«Mirad que yo pongo hoy delante de vosotros bendición y maldición; la bendición si cumplís los mandamientos de Dios; la maldición si no los cumplís...» (Dt. 11,26-28).

(Pueden leerse los cap. 26 del Levítico y el 28 del Deuteronomio donde se nos habla de las bendiciones y maldiciones de Dios.)

Muerte de Moisés

Moisés tenía 120 años. Dios le reveló que estaba cercana su muerte... y por su mandato puso las manos sobre Josué en presencia de todo el pueblo para que le reconocieran como sucesor suyo y le obedecieran.

Después le ordenó que subiera al monte Nebo para mostrarle la Tierra de Promisión, la tierra que juró dar a Abraham, a Isaac y Jacob... y allí arrebatado de alegría dio gracias a Dios y murió apacible y santamente, e Israel le lloró por espacio de treinta días. *«No ha vuelto a surgir en Israel otro profeta semejante a Moisés, con quien Yahvé tratase cara a cara»* (Dt. 34,10).

JOSUÉ

Hemos hablado de Moisés, el conductor de los israelitas hasta la tierra prometida. Ahora vamos a hablar de Josué, el sucesor de Moisés, en cuyo libro se nos habla de su elección para introducir a los israelitas en dicha tierra de Promisión, la que una vez conquistada la distribuyó entre las tribus respectivas.

Después de la muerte de Moisés, Dios habló así a Josué: *Mi siervo Moisés ha muerto, levántate, pasa el Jordán tú y tu pueblo, a la tierra que Yo doy a los hijos de Israel. Nadie podrá resistir ante ti en todos los días de tu vida, pues estaré contigo como he estado con Moisés. No te abandonaré, no te dejaré. Esfuérzate y sé valiente»* (1,2-6).

Paso del Jordán

Fue conforme se lo tenía dicho Dios a Josué. Luego éste se lo comunicó al pueblo diciéndole: *«El Arca de la Alianza del Señor de toda la tierra va a pasar delante de vosotros por en medio del Jordán. Cuando los sacerdotes que llevan el Arca de Yahvé, Señor de toda la tierra, pongan la planta de sus pies en las aguas del Jordán, éstas se*

cortarán, y las que bajan de arriba se pararán en montón, y dejarán de correr para que todos puedan pasar», y así sucedió (3,11-13).

Todo Israel, con la ayuda de Dios, pasó en seco el río y se establecieron en la Tierra prometida.

Monumento conmemorativo

Cuando todo el pueblo hubo de pasar el Jordán, habló Yahvé a Josué diciendo: *«Tomad de entre el pueblo doce hombres, uno por cada tribu y decidles que tomen doce piedras del lecho del Jordán donde han estado parados los pies de los sacerdotes y las depositen en el lugar donde acampéis esta noche» (4,1-2).*

Sacaron las doce piedras del lecho del Jordán y las colocaron en el lugar llamado «Gálgala», que significa «rueda o círculo de piedra». Este fue un lugar célebre donde varias veces se reunió el pueblo de Israel.

Cuando los israelitas acamparon en Gálgala, celebraron la Pascua en los llanos de Jericó, y desde entonces comieron de los frutos de la tierra y cesó el maná (5,10-11)... Siguen luego conquistando los diversos pueblos, vencen a los diversos reyes que se le opusieron... (Sobre la frase

de Josué: «Sol, detente sobre Gabaón, etc...» y otras varias, por no alargar este libro y resulte demasiado extenso, recomiendo a mis lectores la lectura de «La Biblia explicada»).

Hechos últimos y muerte de Josué

Los hechos realizados por Josué fueron estos:

1) Distribuir la tierra conquistada entre las doce tribus.

2) Colocar el Tabernáculo de la Alianza en Silo, que vino a ser centro religioso de Israel (Jos. 13 ss. y 18).

3) Reunir en Siquem todas las tribus e inculcarles la observancia de los mandamientos de Dios, y después de recordarles lo que Dios había hecho con ellos, desde la elección de Abraham, les dijo así Yahvé, el Dios de Israel:

«Yo os he dado una tierra que vosotros no habéis labrado, ciudades que no habéis edificado. Temed a Dios, servidle con sinceridad y verdad. Desterrad de vosotros todos los dioses extraños. Guardad sus mandamientos... Yahvé es un Dios santo que no perdonará vuestras transgresiones y pecados» (24).

Habiendo obtenido Josué la promesa de que

todos se conservarían fieles a Dios, murió apaciblemente a los 110 años de edad.

LOS JUECES

Después del libro de Josué, tenemos en la Biblia el «Libro de los Jueces», en el que se nos refiere la historia de estos héroes, que fueron los caudillos y libertadores del pueblo de Israel.

Por ser los israelitas muchas veces infieles a Dios, por eso fueron entregados en manos de sus enemigos para ser castigados; mas cuando se volvían a Dios con sincero arrepentimiento, entonces se compadecía de ellos y les suscitaba un juez que fuera su libertador.

El elegido por Dios, después de Josué, para combatirlos, fue Judá, el cual los derrotó en Jesusalén, en el Neguev, Hebrón y otras ciudades; pero Manasés, Efraín, Zabulón, Aser, Neftalí y los hijos de Benjamín no fueron enérgicos en expulsarlos y permitieron que habitaran con ellos y muchos les fueron tributarios... Dios les había dicho que no hicieran pacto alguno con los habitantes de aquella tierra y debastaran sus altares y no contrajeran matrimonio con las hijas de aquellos idólatras, porque serían lazo para ellos y causa

de sus desgracias y arrastrados a practicar su culto infame.

Los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Dios, y hasta se olvidaron de Yahvé, su Dios y dieron culto a los baales o dioses falsos... y por eso Dios los castigó... y cuando se veían oprimidos y acudían a Dios, Dios se compadecía de ellos, como puede irse viendo al leer el libro.

Jueces de Israel

Entre los quince jueces que menciona la Biblia, se destacan:

—*Gedeón*, que venció a los madianitas con 300 soldados. (Se alistaron para combatirlos 32.000 hombres. Entonces el Señor dijo a Gedeón: «*El pueblo que llevas contigo es demasiado numeroso para que Yo entregue en sus manos a Madián; podría gloriarse contra Mí Istael y decir: Es mi poder el que me ha librado*» (Jue. 7,2)... y al fin fue despachando a los que tenían miedo... y con sólo 300 Dios entregó a Madián en sus manos... (Léase cap. del 6 al 8, luego lo sucedido con Abimelec y su muerte desastrosa, cap. 9).

—*Sansón*, de fuerza extraordinaria. (Véase Jue. 13.)

—*Samuel*, que fue el último juez de Israel
(Su vida está en el libro I de Samuel.)

RUTH

Este pequeño libro de la Biblia es como un apéndice del libro de los Jueces, un episodio, ocurrido en esta misma época, y por eso va a continuación del mismo. La historia de Rut está escrita con cierta sencillez y belleza y tiene como fin tejer la genealogía histórica de la familia de David.

Por su matrimonio con Booz, que descendía en línea directa del patriarca Judá, Rut tuvo el gran honor, a pesar de su origen pagano, de llegar a ser progenitora del Mesías (Véase Mt. 1,5).

LIBRO 1.º DE SAMUEL

En la Biblia, después de Rut, hay dos libros llamados «1.º y 2.º de Samuel», llamados así, porque en ellos se nos narran los hechos de los dos últimos jueces de Israel: Heli y Samuel, especialmente la historia familiar y conmovedora del nacimiento y vocación de Samuel. (Merece leer este libro desde su comienzo.)

Después se nos refiere un acontecimiento extraordinariamente trágico: el Arca de Dios cae en manos de los filisteos. El Arca era el símbolo de la presencia del Señor en medio de los suyos. Llevaron el Arca en el momento del combate para asegurarse la victoria. Pero Israel sufre una gran derrota, mueren entonces los dos hijos de Helí: Ofni y Fines, que eran hombres perversos, y el Arca cae en manos de los enemigos de Dios.

Esta última noticia, de la caída en manos de los filisteos, al saberla el viejo y sumo sacerdote Helí, que estaba sentado en una silla, cayó de ella impresionado y se desnucó y murió.

Sobre el Arca en tierra de los filisteos y su devolución, y por fin la derrota de los filisteos, por seguir los israelitas los consejos de Samuel, pueden verse en los cap. del 5 al 7.

Institución de la monarquía

El último juez de Israel fue Samuel. A los jueces sucedieron los reyes. Estos fueron: Saúl, David y Salomón.

Los israelitas quisieron tener un rey, a semejanza de los pueblos de Oriente, y a este fin los nobles o ancianos de Israel se presentaron a Samuel... Esta petición inesperada contristó a

Samuel, porque creía que ninguno debía ser rey en una nación donde el Señor había sido y debía seguir siendo el verdadero Rey; pero, al fin, aunque esto era una ingratitud, el Señor le aconsejó que atendiera los deseos del pueblo, no sin antes hacerles ver los impuestos y exigencias despóticas de los futuros reyes, que serían como las de otros reyes orientales.

Abdicación de Samuel

Una vez que ha ungido por rey a Saúl, cuando le parece que ha llegado el momento, Samuel abdica de su poder de juez, y se despide oficialmente del pueblo, y así les dijo:

«Ya veis que he escuchado vuestra voz en cuanto me habéis propuesto y he constituido sobre vosotros un rey. Ahora, ya tenéis rey que marche a vuestro frente. Yo ya soy viejo y encanecido...

»Si tenéis a Yahvé y le servís y escucháis su voz, si no sois rebeldes a los mandamientos de Yahvé, tanto a vosotros como al rey que ahora reina sobre vosotros, todo os sucederá bien. Pero si no escucháis la voz de Yahvé si sois rebeldes a sus mandamientos, su mano se dejará sentir sobre vosotros como se dejó sentir sobre vuestros padres» (Ved cap. 12).

Saúl era de gran estatura y no carecía de valor... Al principio de su reinado siguió los caminos del Señor que le hablaba por boca de Samuel, y triunfó de los enemigos de su pueblo..., pero como puede verse, cometió dos grandes pecados, desobediencia a los mandatos del Señor, y fue cuando Samuel le dijo: *«Más vale la obediencia que el sacrificio»* (Léase 1 Sam. cap. 13 y 15).

Saúl y David

David sucedió a Saúl en el trono, pero antes de desechar por completo Dios a Saúl, le fue revelado a Samuel que ungiera a David por rey, y poco después entraría al servicio de Saúl. Él estuvo en su corte, y por entonces cuando todos tenían miedo al gigante Goliat, David se enfrenta con él diciéndole: *«Tú vienes contra mí con espada, lanza y venablo, mas yo voy contra ti en el nombre de Yahvé de los ejércitos, el Dios del ejército de Israel a quien tú has ultrajado. Hoy te entregará Yahvé en mi mano»* (17,45-46).

Entonces David corrió presuroso al encuentro de Goliat, echa mano a la honda, pone en ella una piedra y la lanza yendo a hundirse en la frente del filisteo que cayó desplomado al suelo, se

acercó enseguida a él, le arranca la espada y con ella le cortó la cabeza, que más tarde llevó en trofeo a Jerusalén.

Luego se nos habla de su gran amistad con Jonatán, su amor a Micol, la persecución abierta de Saúl, de la magnanimidad de David perdonándole la vida, cuando pudo haberlo matado y finalmente el fin trágico de Saúl y la elegía fúnebre que hizo sobre Saúl y su amigo Jonatán, pues aunque entonces quedó libre de Saúl como enemigo, lloró su suerte y fue también magnánimo con sus familiares.

LIBRO 2.º DE SAMUEL

Después de la muerte de Saúl y de sus tres hijos en la batalla de Gelboé, David fue proclamado rey de Israel. David cumplió el juramento hecho a Saúl de no exterminar a su familia, y es más por amor a Jonatán la favoreció y lloró más tarde la muerte de otro hijo de Saúl, contrario suyo, Isbaal (=Isboset) y de otros que murieron en luchas entre los partidarios suyos y de Saúl, y en las que el mismo David tomó parte directa.

Después de la muerte de Saúl, David recibió de Dios la orden de establecerse en Hebrón, para

desempeñar el cargo de rey, y allí fue la tribu de Judá, única, al principio, que le reconoció como rey de Israel.

Las demás tribus se pusieron al lado de Isbaal, hijo de Saúl, porque el generalísimo de los ejércitos de Saúl, Abner, lo alzó por rey.

David permaneció en Hebrón unos siete años, y mientras tanto hubo frecuentes luchas entre los partidarios de los dos reyes... y al fin terminaron todos por reconocer a David, como único rey.

Conquista de Jerusalén

Una vez que todas las tribus unidas proclamaron a David como rey de Israel, éste se propuso establecer la capital de su reino en Jerusalén; pero era preciso conquistarla, desalojando de la colina de Sión a los jebuseos, que desde los tiempos de Josué se habían refugiado en aquella fortaleza inexpugnable y donde nadie se había atrevido atacarlos.

Cuando supieron que David se proponía desalojarlos, los jebuseos le dijeron: *«Aquí no entrarás; los ciegos y los cojos bastarán para impedírtelo con sólo decir: ¡David no entrará aquí!»* (2 Sam. 5,6).

Pero aquella fortaleza fue tomada por asalto,

y desde entonces la colina de Sión recibió el nombre de «Ciudad de David», y quedó en proverbio: «Ni ciego ni cojo entrará en la casa».

Los hechos que siguen y pueden leerse en el libro son estos:

—Traslado del Arca a Jerusalén (cap. 6).

—Promesa del trono perpetuo (2 Sam. 7,12-13). Cuando el ángel hable a María del Niño, que va a nacer, continuará los términos de la profecía:

«Él será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David su padre. Él reinará sobre la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin» (Lc. 1,32-33).

Los dos grandes pecados de David

David fue grande por sus cualidades de rey, pero también hombre pecador. No supo defenderse contra las tentaciones, y cometió uno tras otro, dos grandes pecados... Luego ante los reproches del profeta Natán, y reconociendo su gran ofensa a Dios, hizo penitencia, compuso el salmo 51, *el Miserere...: «Apíadate de mí, Señor, según tu gran misericordia...»*

Dios perdona inmediatamente al pecador cuando se arrepiente, pero tiene que aceptar la

expiación. Todo pecado lleva su pena: *Moisés* no pudo entrar en la tierra prometida. *Helí* vio el desastre de Israel... y *David* verá morir al hijo de su pecado, y la espada ya no se alejará de su casa... y verá el asesinato del príncipe heredero Amón, la rebelión de Absalón, complot de Adonías, todos ellos actos trágicos que marcan la ancianidad del rey y su camino de penitencia. (Las etapas de esta historia pueden leerse a partir del cap. 11...).

Nota: Como hemos visto toda culpa o pecado lleva su pena consigo. San Pablo nos dirá: «*Por un hombre* (por Adán) *entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte*» (Rom. 5,12). La herencia del pecado es, pues, la muerte, y por eso Cristo, tomando sobre sí esta herencia, o sea, los pecados de todos, aceptó la muerte, y ahora, nosotros los cristianos, somos liberados del pecado y del miedo a la muerte por la muerte y resurrección de Jesucristo.

Sobre el censo que hizo David, puede verse al final de este 2.º libro de Samuel, y el 21 del 1.º de las Crónicas, donde se lee: «*Satanás se alzó contra Israel e instigó a David a hacer el censo de Israel*». Y sobre la oración y muerte de David también puede leerse el final del libro 1.º de las Crónicas.

LIBRO 1.º DE LOS REYES

En este libro y en el 2.º de los Reyes se nos refiere la historia de Salomón y de la división de su reino. También nos refieren la historia de los reinos de Israel y de Judá hasta su destrucción, destacándose en ellos la intervención de los profetas que hablaban a los diversos reyes en nombre de Dios.

Breve resumen de lo sucedido al morir David. Poco antes de morir David y de proclamar rey a su hijo Salomón, conspiró contra éste su hermano Adonías..., y enterado David de este complot, hizo que fuera proclamado rey Salomón, y le dio varias instrucciones, entre otras que guardase los mandamientos de Dios para tener éxito en todo lo que hiciera y que a sus conspiradores los tratase según su sabiduría. Y he aquí cómo obró:

—*A Adonías*, por penetrar sus perversas intenciones y para evitar nuevos trastornos, le hizo quitar la vida.

—*Joab* supo que se había descubierto también su intención, y se refugió en el Tabernáculo; pero no por eso se libró del asesinato de Abner.

—*A Abiatar*, sumo sacerdote, en atención a su carácter sagrado, perdonó la vida, y lo desterró a Anatot, prohibiéndole volver a Jerusalén...

—A *Semeí*, el que maldijo a David, tres años más tarde, por haber sido infiel, consiguió que sus maldiciones cayeran sobre su cabeza...

Reinado de Salomón

Después de la muerte de David, su hijo Salomón empezó a reinar, y Dios le amó porque iba por el camino de sus mandamientos, y una noche se le apareció en sueños en Gabaón, y le dijo: «Pídeme lo que quieras que Yo te dé».

Salomón respondió «*Yahvé, Dios mío... soy joven, no sé como conducir a un pueblo numeroso, dame un corazón bueno y la sabiduría necesaria para gobernarlo bien*». Mucho agradó a Dios esta petición, y le concedió sabiduría y además riquezas y gloria sobre todos los reyes de la tierra.

La sabiduría de Salomón empezó a manifestarse en el juicio de dos mujeres (Léase 3, 16-28), y luego en la construcción e inauguración del templo, una de sus más grandes obras y la que más gloria le dio (Cap. 6 ss).

La reina de Saba en Jerusalén

Terminado el templo, Salomón construyó el

palacio real, y con tal esplendor de oro, plata y piedras preciosas, unido a su sabiduría atrajo a muchos extranjeros a Jerusalén, entre ellos a la reina de Saba. La bella historia de esta visita puede leerse en el cap. 10.

Jesucristo refiriéndose a este hecho, dijo: *«La reina del Mediodía se levantará el día del juicio contra los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón. Y aquí hay uno que es más que Salomón»* (Lc. 11,31).

Decadencia y triste fin de Salomón

Salomón fue un gran rey, porque hizo de Israel pequeño país, un poderoso estado, mas después de haber trabajado mucho para la gloria de Dios y dado muchas pruebas de sabiduría y virtud, anciano ya, se dejó alucinar por las mujeres idólatras, las cuales le pervirtieron, induciéndole a erigir templos a los ídolos de los gentiles.

El Señor le avisó y le amenazó más de una vez, pero esclavo de vergonzosas pasiones, persistió en el mal. *«Yahvé dijo a Salomón: Por cuanto te has portado así, y no has guardado mi*

alianza y las leyes que yo te había mandado, Yo arrancaré el reino de tu mano, y se lo daré a un siervo tuyo» (1 Rey. 11,11).

Las riquezas y las mujeres paganas corrompieron el corazón de Salomón y provocaron el descontento del pueblo, y eso condujo a la división del reino. El Señor suscitó contra Salomón poderosos enemigos, y el más formidable ejecutor de la sentencia divina, fue *Jeroboam*, a quien el profeta Ajías predijo que reinaría.

Salomón murió poco tiempo después y fue sepultado en Jerusalén. La narración bíblica no dice una palabra de su arrepentimiento.

División del reino de Israel

A la muerte de Salomón el reino de Israel se dividió en dos: el reino de Israel y el reino de Judá. Diez tribus quedaron bajo el mando de Jeroboam, y sólo dos: la de Judá y Benjamín permanecieron fieles al hijo de Salomón: Roboán, que contribuyó a la realización del cisma, por dejarse llevar del consejo de los jóvenes, y no del de los ancianos que era el prudente y acertado.

—*El reino de Israel*, que tuvo por capital primeramente a Siquem, y luego a Samaría (desde Omri), duró dos siglos y medio, y fue regido

por 19 reyes, que fueron todos malos desde el punto de vista religioso. Este reino cayó el año 722 antes de Cristo.

—*El reino de Judá* duró algo más, hasta la cautividad de Babilonia (586 a.C.) y fue ocupado por 20 reyes todos del linaje de David y progenitores del Mesías. Varios de ellos dejaron mucho que desear, si bien algunos, como Asá, Josafat, Ezequías y Josías, fueron verdaderamente fieles a los mandamientos de Dios. Su último rey fue Sedecías.

Reino de Israel

Jeroboam, primer rey de Israel, temiendo que sus súbditos se pasasen para el rey de Judá, si acudían al templo de Jerusalén a ofrecer sacrificios, hizo fabricar dos becerros de oro, uno en Dan y otro en Betel, para impedirselo, y así los indujo a la idolatría.

Un día en que Jeroboam se disponía a ejercer funciones de rey y sacerdote, sacrificando al ídolo de Betel, un profeta de Judá lo reprendió (Léase el cap. 13). El profeta Ajías predijo su ruina, y la muerte de su hijo y la suya, y le sucedieron en el trono, un hijo suyo llamado *Nadad*, al que le sucedieron *Basa*, *Ela*, *Zinri* y *Omri* (éste edificó

a Samaría, capital de Israel). Todos estos hicieron lo malo a los ojos de Dios.

Historia de Elías y de Ajab

Ajab, hijo de Omri, fue uno de los reyes más impíos de Israel. Su reinado duró 22 años. Era de un carácter más bien débil que malo, pero se casó con Jezabel, hija de un sacerdote de Baal, y favoreció así la idolatría,

Elías es uno de los profetas que Dios se reservó y del que se valió para resistir a estos reyes impíos e impedirles pervertir enteramente el reino. Éste se presentó a Ajab y le dijo que en tres años no habría lluvia sobre la tierra..., el rey lo persiguió... (Léase su vida, cap. 17 y 18 y el nuevo encuentro con el rey y los profetas de Baal).

En la historia de la viña de Nabot, se refleja la maldad de la mujer de Ajab por ser causante de la muerte de Nabot, y cuando iba el rey a tomar posesión de la viña, le sale al encuentro Elías y le dice: *«Así habla Yahvé: No sólo has cometido un asesinato, sino que también has robado... En el mismo lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, lamerán también la tuya»*, y así se cumplió (Léanse cap. 21 y 22).

LIBRO 2.º DE LOS REYES

Este libro empieza relatando lo sucedido a *Ocozías*, que sucedió en el trono a su padre *Ajab*, y a *Ocozías* le sucedió su hermano *Joram* (Léase el cap. 1 y luego el 3 para darse idea de los que fueron reyes de Israel, porque la historia de Israel y Judá es sincrónica, y puede darse idea más clara).

En el cap. 2 se nos explica cómo *Elías* es arrebatado al cielo y le sucede en el cargo el profeta *Eliseo*. Los prodigios de este profeta, que fueron muchos entre ellos la curación del leproso *Naamán* (Cap. del 4 al 8).

—*Jehú*, sucesor de *Jorán*, vendría a ser como instrumento en manos de Dios para vengar los muchos pecados y sangre derramada en Israel, pues dio muerte a *Jorán* y a todos los descendientes de *Ajab*, y a la perversa *Jezabel* y exterminó a los sacerdotes de *Baal* (Cap. 9 y 10).

—Los sucesores de *Jehu* en el trono, fueron *Joacaz*, su hijo, y luego *Joas*, *Jeroboam II* y *Oseas*. Éste fue el último rey de Israel, que fue llevado cautivo a Asiria con los de su reino. El año noveno de *Oseas*, *Salmanasar*, rey de Asiria tomó a *Samaría*... y ¿cual fue la causa de la ruina de Israel? «*Esto sucedió porque los hijos de Is-*

rael habían pecado contra Yahvé su Dios» (2 Rey. 17,3-7).

Reino de Judá

Este reino, que duró del 930 al 587 a.C., comenzó con Roboán, que sucedió a su padre Salomón, y a éste le sucedió su hijo Abías, que imitó los malos ejemplos de su padre, y vivió tres años. *Asá*, su sucesor, hizo lo bueno y lo recto a los ojos de Dios, y lo mismo su hijo *Josafat*... Otros de los reyes piadosos de Judá fueron *Joatán*, del que dice la Biblia: «Joatán llegó a ser poderosos porque caminaba delante de Yahvé su Dios» (2 Cr. 27,6). A éste le sucedió su hijo *Acaz*, y como fue el más perverso de los reyes de Judá, y le sucedió *Ezequías*, muy alabado en la Escritura, dice de Acaz un autor (J: D: Avalet), que «fue un demonio en medio de dos ángeles»... y uno de los más alabados es *Josías*...

Todo cuanto podemos decir de los reyes de Judá lo tenemos repetido y más completo en la segunda parte del 2.º libro de las Crónicas, desde el cap. 10 hasta el final.

LIBROS 1.º Y 2.º DE LAS CRÓNICAS

Estos libros han llevado el nombre griego de «Paralipómenos», equivalente a «suplemento» por traer cosas omitidas de los libros de Samuel y de los Reyes, pero en realidad tienen muchas cosas comunes. San Jerónimo dijo que debían llamarse «Crónicas de toda la historia religiosa».

He aquí el contenido de estos libros:

—El 1.º presenta las tablas genealógicas desde Adán hasta David, y nos refiere la vida de este rey.

—El 2.º narra la historia de Salomón y la de los reyes de Judá, desde Roboán, cuando se dividió el reino, hasta Sedecías, que fue el último rey y que sufrió cautividad con el pueblo, y por eso remito a este 2.º libro para que se lea desde el cap. 10, y el libro termina con el edicto de Ciro que permitió a los judíos volver del destierro.

Son interesantes los datos que nos refiere en los cap. 2 y 3 referentes a la construcción del templo.

El destierro y sus causas

Porque los reyes y también los príncipes de los sacerdotes con el pueblo aumentaron sus

prevaricaciones y se portaron impiamente, imitando las abominaciones de las gentes y contaminando el Santuario que Él había santificado; por no hacer caso de las amonestaciones reiteradas que les hacía por los profetas, burlándose de ellos, pues los quería perdonar... subió la ira de Dios contra su pueblo, y por eso mandó a Nabucodonosor contra ellos, matando a espada a sus jóvenes en la Casa de su Santuario del que llevó todos sus utensilios y tesoros a Babilonia y a ellos los llevó cautivos hasta pasados los 70 años del destierro, anunciado de parte de Dios por el profeta Jeremías (2 Cr. 36,14-21).

LIBROS DE ESDRAS Y NEHEMÍAS

Estos libros, que en la primitiva Biblia hebrea, formaban uno solo, recibieron el nombre de dos varones ilustres, que son los principales protagonistas: *Esdras* y *Nehemías*. (Los latinos los llamaron: Libro I de Esdras, y libro de Nehemías o 2 de Esdras).

He aquí el contenido de estos dos libros:

—*El de Esdras* nos narra la vuelta de los judíos a Palestina bajo el mando de Zorobabel, y

la edificación del templo y sus obstáculos a la conclusión de la obra.

—*En el de Nehemías* se refiere la vuelta de éste a Jerusalén el año 20 de Artajerjes I, la restauración de los muros de Jerusalén y la reforma religiosa.

Edicto de Ciro. Vuelta del destierro

Los profetas habían anunciado la vuelta de un «resto» de Israel a la tierra prometida, y empezó el gran retorno con el edicto de Ciro, quien fue instrumento de Dios, en el año 539 a.C.

Ciro, rey de los medos, conquistó Babilonia, y al año siguiente como rey de Persia, fue cuando promulgó el famoso edicto (con el que empieza el libro de Esdras) que permitió a los judíos desterrados volver a Jerusalén y reconstruir el templo. Entonces devolvió los vasos sagrados y los utensilios que Nabucodonosor había llevado de Jerusalén a Babilonia.

Los israelitas que regresaron de Babilonia a Jerusalén bajo la dirección de Zorobabel (nieto de Jeconías) y del sumo sacerdote Josué, fueron 50.000, y después de varias pruebas llevaron a cabo la construcción del templo animados por los profetas Ageo y Zacarías. (Léase desde el cap. 3 y se verá cómo comenzó la obra del tem-

plo, su interrupción y reanudación... y luego continuación por el edicto de Darío... y la celebración de la Pascua).

El libro de Nehemías comienza con una oración de Nehemías a quien el rey Artajerjes dio permiso para ir a reedificar a Jerusalén y preparar sus murallas. Al llegar se encuentra con la oposición, pero su fe es admirable. Mientras construyen la muralla de Jerusalén con una mano, tienen que defenderse con la otra...

En el cap. 8 se nos dice que leyó al pueblo el libro de la Ley... y tanto Esdras, sacerdote y escriba, como Nehemías, gobernador y los levitas explicaban la Ley al pueblo y animaron a todos a no entristecerse...

Sigue el libro la plegaria de los levitas y la renovación de la alianza, nueva repartición de los habitantes en el territorio y abusos que debían corregirse...

Nota: Hay dos salmos que nos hablan, el 137 de la elegía conmovedora de los judíos cuando están en Babilonia y es como eco de sus lamentaciones, pues cuando les invita a cantar, responden: «¿Cómo habíamos de cantar un cántico de Yahvé en tierra extraña?»..., y el 126 en el que se nos habla de su regreso a Jerusalén, que es de exultación... «Cuando Yahvé trajo de nuevo a los cautivos

de Sión, nos parecía un sueño; nuestra boca se nos llenó de risas y nuestra lengua de cantares...

LIBRO DE TOBÍAS

Este libro es uno de los más instructivos y bellos del A.T., que nos refiere la historia de Tobías, israelita llevado cautivo a Asiria, de la tribu de Neftalí.

Su mujer se llamaba Ana y tenía un hijo del mismo nombre, a quien mandó recoger en Persia un dinero prestado a parientes suyos y termina refiriendo su matrimonio con Sara y su viaje feliz, durante el cual fue acompañado por el arcángel San Rafael.

El fin de este libro es poner de manifiesto la admirable providencia de Dios respecto a Tobías, varón insigne por su piedad.

Conviene leerlo todo él desde su comienzo y fijarse en los consejos o recomendaciones piadosas que da Tobías a su hijo:

«Honra a tu madre todos los días de tu vida, acordándote de todo lo que ha sufrido por ti... Ten a Dios en tu mente todos los días de tu vida; guárdate de pecar; observa sus mandamientos... Da limosna de tus bienes; no apartes tu rostro de

ningún pobre... No permitas que la soberbia domine en tu corazón... No hagas jamás a otro lo que no quieres que otro te haga a ti. Pide siempre consejo al hombre sabio...» (Tob. 4).

LIBRO DE JUDIT

Este libro lleva el nombre de *Judit*, por ser ésta la heroína y personaje principal de la obra. De ella se valió Dios para salvar milagrosamente a su pueblo predilecto.

Éste es el contenido del libro: Un rey de Nínive, capital del imperio, por nombre *Nabucodonosor* (propiamente era *Asurbanipal*, que quiso llamarse Nabucodonosor por haber conquistado Babilonia) hizo guerra a Arafaxat, rey de los medos, al que derrotó, y entonces en su orgullo exigió la sumisión de las naciones de Occidente, mas éstas se negaron a ello, y mandó a su generalísimo Holofernes para castigarles con numeroso ejército...

Holofernes llegó hasta la ciudad de Betulia fortificada por los israelitas. Cuando llevaba un mes de asedio y estaban dispuestos a rendirse por la sed, Judit mujer hermosa y de gran piedad,

dice a los jefes de la ciudad que oren al Señor y esperen, mientras tanto ella, ataviada de sus vestidos de gala, y acompañada de su criada, pasa al campamento de los asirios, presentada a Holofernes, engaña a éste hasta quedar encantado de su belleza y las palabras que pronunció ante él con cierto ardid de guerra... y al fin lo engaña y le da muerte causando la dispersión de todo su ejército.

Este libro nos hace ver la admirable Providencia de Dios para con el pueblo que es fiel a su santa ley.

LIBRO DE ESTER

Este libro recibe el nombre de la heroína «Ester» que es su figura principal. El argumento principal es la narración de una persecución de la que el pueblo judío fue objeto en el imperio persa, durante el reinado de Asuero (sucesor de Darío, conocido con el nombre de Jerjes II).

Como la dominación de los reyes persas fuese muy benigna, muchos judíos se quedaron en el reino de Babilonia, y de este número fue también la piadosa doncella Ester. Ésta, por ser huérfana, vivía con un tío suyo llamado *Mardoqueo*. Un

día la vio el rey Asuero y quedó tan encantado de ella, que la eligió por esposa suya.

Algún tiempo después el rey Asuero elevó un hombre, llamado *Amán*, a la más alta dignidad del reino, mandando al mismo tiempo que todos los criados del rey doblasen la rodilla ante su presencia, mas el piadoso Mardoqueo no quiso obedecer este mandato del rey.

Al saberlo Amán, como le constase que era judío, para vengarse de él y de todos los judíos, se arregló para sacar al rey un edicto de exterminio.

La población judía del imperio, al tener noticia de tal edicto quedó consternada. Entonces Mardoqueo recogiendo una copia del edicto publicado en Susa para exterminar a los judíos se lo llevó a Ester para que intercediera ante el rey... y después de implorar la asistencia divina con ayunos y oraciones, Ester interviene y logra se revoque aquel edicto, y por uno de los designios de la Providencia, Mardoqueo fue enaltecido, Amán humillado y el pueblo judío salvado. (En el patíbulo que tenía Amán preparado para Mardoqueo, fue colgado él.)

LIBROS 1.º Y 2.º DE LOS MACABEOS

Estos dos libros de la Biblia nos narran la historia de Israel desde el año 175 al 135 antes de Cristo, la cual viene a ser un compendio de las luchas que sostuvieron por su religión y su libertad política.

El nombre «Macabeo» (del hebreo *Maqqab* y en arameo *Maqqaba*) significa «martillo», y éste era el sobrenombre de Judas el tercer hijo del sacerdote Matatías adquirido como premio a su valor, porque fue como un martillo que golpeó a sus enemigos.

Breve resumen de la historia de los judíos

Los judíos repatriados en Palestina, después de la cautividad de Babilonia, habían vivido casi siempre en paz, durante unos doscientos años bajo el dominio benévolo de los sucesores de Ciro en el trono de Persia (años 538-332).

Al caer Persia bajo el poder de Alejandro Magno (332-323), los judíos por temor reconocieron su autoridad. Poco después murió Alejandro Magno, y con su muerte prematura, sus generales se distribuyeron todo el imperio «y de entre ellos salió aquella raíz perversa Antioco

Epífanés», el cual con su ejército entró en Jerusalén, profanó el templo, persiguió a los judíos fervorosos e hizo muchos martirios, y esto motivo un levantamiento de la nación judía, al frente de la cual fue puesta una familia, la de los Macabeos.

La independencia de los judíos duró unos 80 años, del 153 al 63 antes de Cristo, fecha en que cayeron bajo el poder de los romanos.

Alejandro Magno

Alejandro Magno, hijo de Filipo, rey de Macedonia y célebre conquistador que derribó el trono de Persia, ganó muchas batallas y se apoderó de las provincias, de las naciones y de sus reyes; se enorgulleció mucho. Y en la Biblia leemos: *«enmudeció la tierra delante de él... Reinó Alejandro Magno doce años y murió»*.

Durante su reinado los judíos siguieron fieles a su religión, pues la Judea quedó bajo su gobierno.

1) *Los judíos bajo los reyes de Egipto*. Muerto Alejandro Magno, sus generales se distribuyeron su dilatado imperio, formando reinos independientes: el de *Siria*, al norte (cuyos reyes recibieron el nombre de *Seléucidas*, porque el

fundador de la dinastía, se llamaba *Seleuco*), y el de *Egipto*, al sur, la mayoría de cuyos reyes llevó el nombre de *Tolomeos*.

Palestina estuvo bajo el poder de los reyes de Egipto más de un siglo (301-198). Los judíos mediante un ligero tributo conservaron su autonomía y vivieron en paz practicando entre los gentiles el conocimiento del verdadero Dios y las prescripciones y ritos de la ley mosaica.

2) *Los judíos bajo los reyes de Siria*. Hacia el año 200 antes de Cristo, cuando los reyes de Siria entraron en lucha con Egipto, *Antioco el Grande* se apoderó de Judea, y aunque al principio fueron bien tratados por él, y por *Seleuco*, hijos y sucesor de Antioco, después fueron abrumados de impuestos.

Muerto Seleuco, ocupó el trono su hermano mayor, *Antioco Epífanes*. Con éste estalló una violenta persecución, pues profanó el templo, hizo añicos el altar de oro, mandó quemar los libros sagrados...

Entonces muchos tuvieron la desgracia de apostatar, pero otros prefirieron morir antes que renegar de su fe, entre estos tenemos el martirio de un doctor de la ley llamado *Eleazar* y el de *siete hermanos Macabeos y su madre* (Léase los cap. 6 y 7 del 2.º libro de los Macabeos).

Sublevación de los judíos

(leer desde el cap. 2 del libro 1.º).

Luego se irá viendo el triunfo de *Matatías*, de su sucesor *Judas Macabeo* y de sus sucesores *Jonatán* y por último *Simón*...

Nota: Desde la muerte de Simón hasta la venida de Jesucristo, nada dice la Sagrada Escritura, y por el historiador judío Flavio Josefo sabemos que *Juan Hircano* sucedió a su padre Simón y fue revestido de la dignidad de sumo sacerdote y pontífice. En este tiempo se formaron dos partidos de «fariseos» y «saduceos», que con sus disensiones llevaron el país a la ruina... A Juan Hircano le sucedieron sus hijos hasta que intervino *Pompeyo* capitán de los ejércitos romanos, el cual penetró en Judea y tomó Jerusalén.

Con Pompeyo, el año 63 antes de Cristo, perdió la Judea su independencia y se convirtió en provincia romana. Entonces se cumplió la profecía que dice: «*No se apartará el cetro de Judá, ni de entre sus pies el bastón de mando, hasta que venga Aquél, a quien pertenece y obedecerán los pueblos*» (Gén. 49,10).

Acerca de *Herodes*, conviene saber que fue un personaje ambicioso y audaz, que por intrigas logró el título de rey. Se le llama «el Grande» por importantes obras que realizó, pero sólo podría convenirle por sus crueldades: mató a los supervivientes de la familia de los Macabeos, mató a su mujer y a tres de sus hijos, y luego mandó matar a los «inocentes».

LIBROS DIDÁCTICOS O SAPIENCIALES

Los libros «didácticos», llamados también «doctrinales y sapienciales», son siete: Job, el Salterio (los Salmos), Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría y Eclesiástico.

LIBRO DE JOB

Este libro, que va escrito en verso, fuera del prólogo y el pequeño epílogo que va en prosa, trata de la vida de Job, varón rico y justo, que fue tentado por el demonio por permisión divina para probar su virtud. Pruebas: privación de bienes, de hijos... hasta quedar cubierto de llagas. Todo lo recibe con paciencia y postrado en tierra ante tanta serie de calamidades adoró a Dios diciendo: *«Desnudo nací del vientre de mi madre y desnudo (bajaré al sepulcro). El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. ¡Bendito sea el nombre del Señor!»* (Job. 1,21).

He aquí las enseñanzas de este libro: ¿Por qué el hombre justo sufre en este mundo? Las soluciones que nos da son éstas:

- 1) Dios manda los sufrimientos para castigar

los pecados de los hombres (según los amigos de Job).

2) Para probar al justo y dar gloria a Dios (según el prólogo y epílogo del libro).

3) Para purificar y perfeccionar la virtud del justo (según Eliú, uno de los amigos de Job).

4) Según la palabra de Dios el hombre no debe inquirir en los misterios de la omnipotencia y sabiduría de Dios, sino venerar sus disposiciones divinas, que superan nuestro entender. Dios es justo y gobierna el mundo justamente. Dios no es injusto al permitir el mal. La tribulación no es siempre castigo del crimen... Sólo a la luz del N.T. comprenderemos que el dolor no es sólo expiación del pecado, sino prueba y señal de amor; nos hace partícipes de la cruz redentora de Cristo, y reconoceremos a su vez que *«los padecimientos del tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que ha de manifestarse en nosotros»* (Rom. 8,18).

LIBRO DE LOS SALMOS

Los Salmos son una colección de himnos o canciones sagradas con las que la Iglesia acos-

tumbra a alabar al Señor, darle gracias, hacerle súplicas, pedirle perdón, etc.

Hay muchas clases de salmos: unos son *mesiánicos* y a la vez proféticos, porque predicen la venida del futuro Mesías, y vemos que se cumplen en Jesucristo: el reino, el sacerdocio, la pasión y la resurrección: 2, 16, 22, 110; otros son *penitenciales*: 6, 32, 38, 51. Este último es el principal, es el «Miserere»: «*Compadécete de mí, Señor, según tu gran misericordia*»...; otros son *históricos*: 105 y 106.

A estos salmos siguen otros, en su mayoría, de *alabanza*, de *acción de gracias*; otros de *oración y súplica*; *sapienciales o didácticos*, *impreparatorios*, etc.

Conviene advertir que los Salmos suelen llevar dos numeraciones. Hasta el salmo 8 concuerdan la del texto hebrero y la Vulgata y también la versión de los LXX. De los salmos 9 y 10 del texto hebrero, los LXX y la Vulgata hicieron uno, y por eso a partir del 10, la numeración de la Vulgata y los LXX se separan del hebreo, siendo siempre en una unidad inferior a la numeración del hebreo... Las citas que hacemos en el libro van conforme a la numeración hebraica.

Conviene tener presente el dicho de Jesucristo: que los Salmos hablaban de Él (Véase Lc.

24,44), y vemos que lo dicho en muchos de ellos se cumple en Jesucristo: compárese Sal. 22,19 con Jn. 19,24: Sal. 2,1-2 con Hech. 4,25. etc...

Orar con los Salmos es orar con palabras de Dios, pues todos ellos son oraciones inspiradas por el Espíritu Santo. Y así dice admirablemente San Agustín: «Para que Dios fuese dignamente alabado por el hombre, se alabó Él a sí mismo; y porque Él se dignó alabarse, por eso encontró el hombre manera de alabarle».

Nota: Es muy interesante nos fijemos en estas palabras que dijo Jesucristo: «*Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos*» (Lc. 24,44).

Los Salmos y luego, como veremos también los profetas hablan de Jesucristo, y son muchos los rasgos que van exponiendo de su vida, pudiendo decir que de nadie se ha escrito su vida antes de nacer, nada más que de Jesucristo.

Reparemos en este texto del salmo 22,19: «*Ellos me miran y contemplan. Se ha repartido mis vestidos, y echan suerte sobre mi túnica*». Leamos luego Jn. 19,24: «*Para que se cumpliera la Escritura que dice: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suerte*». Y los soldados eso hicieron. Lo que leemos en muchos salmos que fueron escritos muchos siglos antes, lo vemos luego cumplido en Jesucristo.

LOS PROVERBIOS

El libro de los Proverbios es una colección de sentencias, avisos, exhortaciones y reglas prácticas para obrar rectamente. Su contenido es muy variado. Contiene unas 500 máximas dirigidas a personas de toda clase, edad y condición. En este libro se dan normas de conducta claras y transparentes, valientes y tajantes, para gobernantes y súbditos, ricos y pobres, amos y criados, padres e hijos, maridos y esposas. El agricultor, el comerciante, el juez, el maestro, todos tienen algo que aprender.

Los vicios y abusos son pintados con los colores más aptos para inspirar aversión, como cuando habla de la mujer perversa, de la fuga del amor impuro, y también son puestos de relieve los inestimables beneficios de la vida honrada y laboriosa. En una palabra este libro es un manual teórico y práctico de formación y educación.

EL ECLESIASTÉS

El libro del «Eclesiastés» se nos presenta como «predicador» que habla a todos para enseñar el valor real de las cosas humanas, o sea, su

fragilidad y vanidad, y nos viene a plantear esta cuestión: ¿Vale la pena de ser vivida la presente vida?. «¿*Qué provecho saca el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?*». Y concretando más el sentido de la misma: ¿Podría hallar el hombre la felicidad que tan ardientemente desea aquí, en la tierra, o sea en las cosas creadas. Ni el placer, ni las riquezas ni los honores ni la actividad o el progreso le aseguran la felicidad. Él viene a responder a esto solamente con esta frase: «*Vanidad de vanidades; todo es vanidad*».

Y a esto se reduce el argumento del libro, si bien en él se echan de ver estos dos pensamientos centrales, que vienen a ser como los polos de todo lo que se describe en él. El primero: *Todas las cosas de la tierra son vanidad*. Y el segundo: *Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el hombre todo*. A esto se reduce el ser del hombre, su fin...

El desaliento expresado por el Eclesiastés, muestra que hay en el fondo del corazón humano una aspiración hacia un estado de cosas mejores. Este estado es justamente el programa del reino de Dios, que Jesús anunciará en el Evangelio.

A la luz de la revelación divina, añadiremos lo que dice Kempis: «Vanidad de vanidades y todo vanidad, fuera de amar a Dios y servirle».

También se deduce del Eclesiastés esta conclusión práctica: Que gocemos con moderación —sin quererle ofender— de los bienes que el Señor nos concede para alivio y consuelo de las penas de esta vida y con ánimo agradecido a Él como dador de todo bien.

CANTAR DE LOS CANTARES

Este pequeño libro es una composición en el que el amado y la amada se manifiestan su amor en diálogos y soliloquios y, por fin, se casan. Intervienen como protagonistas la esposa (sulamita) y el esposo (Salomón), denominados también hermano y hermana; ella aparece como hija del rey y pastora, él como rey pastor; intervienen asimismo como formando comparsa el coro del pueblo, doncellas de Jerusalén y hermanos de la esposa.

No obstante la apariencia profana, la crítica judía tradicional y luego la Iglesia reconocen en él su carácter místico, es decir, a través del idilio entre Salomón y la Sulamita nos pinta amores más altos y divinos.

Para los Padres de la Iglesia *el Cantar* era un

poema alegórico, no profano, y aparecen como convencidos de su sentido espiritual.

Para la tradición judía, bajo la imagen de una perfecta unión conyugal ha visto la unión entre Dios y la sinagoga o pueblo de Israel.

Algunos siguiendo la interpretación mística han visto la unión de Cristo con la Iglesia o alma fiel.

La Iglesia en su Liturgia aplica a María muchas frases de este libro... El libro no es erótico, sino purísimo y más atendiendo al lenguaje oriental (Véase mi libro: LA BIBLIA EXPLICADA).

LIBRO DE LA SABIDURÍA

Este libro es considerado como la última obra escrita del Antiguo Testamento. Trata de la sabiduría entendida: *subjetivamente* como don de Dios que está en el hombre para hacer lo bueno, y *objetivamente*, como atributo divino, y prepara el camino a la doctrina de la Santísima Trinidad, pues tiene una clara tendencia a personificar, pues vemos que a veces habla la Sabiduría como si fuera una persona.

En este libro se nos habla de la vida futura, de la recompensa de los justos y del castigo de

los impíos. La justicia de Dios no aparecerá plenamente más que en la otra vida. También nos habla de la misericordia de Dios y cómo por las obras creadas podemos llegar al conocimiento de su Artífice, o sea, de Dios creador de todas ellas, y así dice:

«Vanos son ciertamente todos los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios, y que por los bienes visibles no llegaron a conocer a Aquél que es; ni considerando las obras, reconocieron al Artífice de ellas... Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas, se puede a las claras venir al conocimiento de su Creador» (Sab. 13,1-5).

También hace elogio de la castidad al decir: *«Oh, ¡cuán bella es la generación casta con claridad! Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres»* (4,1)...

EL ECLESIAÍSTICO

El libro del «Eclesiástico» es un verdadero «manual de sabiduría». Es parecido al de los Proverbios. Tiene dos partes: Un prólogo. Origen y utilidad de la sabiduría (1,1-30).

1.ª parte: teórico-práctica (2-41). En ocho

secciones que contienen sentencias morales encerradas en uno o dos dísticos y que abrazan casi todas las variedades de la vida humana. Estas sentencias son como los preceptos del ejercicio de las virtudes.

2.ª parte: histórico-lírica. (42-50). Contiene: 1) Un himno a Dios creador (42-43). 2) El elogio de los Patriarcas desde Adán hasta Simón, hijo de Onías (44-50).

Epílogo: Oración de Jesús, hijo de Sirac, y la manifestación de su celo por la sabiduría (51) (Este libro debiera leerse con frecuencia.).

LIBROS PROFÉTICOS

Dios suscitó y envió profetas especialmente durante los reinos de Israel y de Judá. Éstos tenían como fin, no sólo anunciar cosas futuras, sino recordar a los reyes y al pueblo la observancia de los mandamientos de Dios y combatir sus transgresiones. Todos los profetas manifiestan a Israel el deseo que Dios tiene de favorecerlos y protegerlos a condición de que cumplan sus mandamientos, y los castigos que le sobrevienen es por no cumplirlos.

Los profetas también tuvieron la misión de

preparar los caminos del Mesías, anunciar su venida y su obra salvadora, y mantener la esperanza en Él como futuro Redentor.

Son muchos los profetas que siglos antes de que Jesucristo viniera al mundo, anunciaron su venida, y por eso decimos que todas las profecías del Antiguo Testamento convergen en Jesucristo y Él es el centro de la Biblia.

Hubo profetas no escritores como *Elías*, uno de los personajes más célebres del A.T. (cuya vida puede leerse en 1 Reyes, 17-19 y en 2 Rey. 2) y *Eliseo* (su vida en 2 Reyes 4-8), que vivieron en el siglo IX antes de Cristo, y otros que anunciaron verdades reveladas por Dios a través de sus escritos, y son: *Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel*.

Estos se llaman profetas *mayores* por el volumen e importancia de sus escritos. Hay otros doce llamados *menores*, que son:

Oseas - Joel - Amós - Abdías

Jonás - Miqueas - Nahún - Habacuc

Sofonías - Ageo - Zacarías y Malaquías.

EL PROFETA ISAÍAS

Isaías vivió en el siglo VIII antes de Cristo y

es el primero de los cuatro profetas mayores. Su libro es el más importante de los libros proféticos, y en él empieza hablándonos de la infidelidad de Israel.

La ingratitud de este pueblo para con Dios fue muy grande por haberlo elegido entre todos los pueblos de la tierra, y no porque era mejor que los otros pueblos, sino por pura gracia y por haberle muchas veces favorecido.

Los israelitas se mostraron ingratos para con Dios por no cumplir fielmente sus mandamientos y olvidarse de Él hasta dar culto a dioses paganos, y por eso no es de extrañar que Isaías en nombre de Dios empiece tomando como testigos al cielo y la tierra y les diga que ellos no saben ser agradecidos como lo son los seres irracionales, y así les dice:

«Oíd cielos, y tu tierra escucha, porque habla el Señor: He criado hijos y los he engrandecido, mas ellos se han rebelado contra Mi. El buey conoce al que lo posee, y el asno el pesebre de su amo, pero Israel no me conoce, mi pueblo no tiene inteligencia. ¡Ay de ti, nación pecadora, pueblo cargado de culpa... Han abandonado al Señor...» (1,2-6).

Luego, porque los sigue amando, los invita a la conversión:

«Venid y entendámonos, dice el Señor. Aunque vuestros pecados fueran como la grana, quedarán blancos como la nieve... Lavaos, limpiaos, quitad de ante mis ojos la iniquidad... Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien» (1,16-18).

Argumento del libro de Isaías

El argumento de todo el libro se indica en estas palabras: «*Sión será redimida en juicio* (Is. 1,27), esto es, redimida y puesta en libertad por justicia, después de un juicio severo, y de un justo castigo, o sea, después de 70 años de esclavitud en el cautiverio será libertada por Ciro.

Tiene dos partes: *La 1.^a es conminatoria* (1-35), a la que le sigue un apéndice histórico sobre la invasión de Siria (36-19). *La segunda es consoladora* (40-66) en la que empieza vaticinando la liberación del pueblo por el decreto de Ciro. Luego anuncia la ruina de Babilonia y finalmente la liberación de Israel.

La primera parte, o sea, la de las *amenazas* comprende tres series de oráculos: 1) Oráculos sobre Judá y Jerusalén (2-12); 2) Oráculos contra los gentiles (13-23); 3) Oráculos varios (24-35). Termina con una sección histórica (36-39).

La segunda parte, o sea, la de las *consolaciones*, tiene otras tres secciones de vaticinios: rescate de la cautividad, sobre el siervo de Yahvé y sobre la salud mesiánica.

Algunos hechos más notables

En general, como podemos observar a lo largo de la lectura de este libro, Dios se dirige muchas veces contra el pueblo de Israel, que a pesar de haber sido elegido entre todas las naciones, continuaba rebelándose contra Dios como en tiempos de Moisés; pero a pesar de sus maldades, Dios sigue amando a Israel, y nos habla de un «resto» del pueblo que se reunirá y volverá del destierro, y llega a decir de un modo humano: *«Me tienes cansado con tus iniquidades, pero Yo soy quien por amor de Mi borraré tus pecados y no me acordaré más de tus rebeliones»* (Is. 43,24-25).

—*Cap. 2.* En los últimos días, o sea, en los tiempos escatológicos Jerusalén vendrá a ser futuro centro de las naciones, y entonces los hombres *no se ejercitarán para la guerra y de sus espadas harán rejas de arado y de sus lanzas, hoces...* Este vaticinio no se ha cumplido, porque siguen desencadenándose las guerras más feroces..., pero llegará un día de paz admirable...

—*Cap. 5.* El profeta compara al pueblo a una viña. Dios es quien la ha plantado y cuidado con esmero, y no halla en ella frutos cuando va a buscarlos.

—*Cap. 6.* Se nos habla de la vocación del profeta. Aquí hallamos el conocido trisagio que la Iglesia canta en la Misa: «*Santo, Santo, Santo es el Señor...*» y en este cap. se nos dice también: «*¿Hasta cuando durará la obcecación de Israel?*»: «*Hasta que las ciudades queden devastadas y sin moradores y las casas sin habitantes...*», por tanto, la conversión de Israel tendrá lugar a raíz de un gran cataclismo...

—*Cap. 7, 14.* Es un versículo que la Iglesia aplica a la Virgen y a Emmanuel...

—*Cap. 11.* Aquí se encuentra la enumeración de los dones del Espíritu Santo y como símbolo de la paz *habitará el lobo con el cordero...* porque entonces la tierra estará llena del conocimiento del Señor.

—*Cap. 24* (después de las profecías contra las naciones paganas, desde el cap. 13 al 23), hay una profecía que tendrá lugar en los últimos tiempos. Nos habla de una devastación de toda la tierra y del corto número que entonces serán salvos, debido a los muchos pecados de los hombres.

—*Cap. 40.* A partir de este capítulo siguen las profecías referentes a la liberación de Israel. El profeta que había vaticinado la cautividad de este pueblo en Babilonia, lo consuela ahora con la profecía de la libertad.

Capítulos 42, 50, 53 y 61. Tratan de los poemas del «*Siervo de Yahvé*». Este siervo no es ni un rey, ni un sacerdote ni un profeta como los demás. Este siervo es sin duda Cristo, el Mesías. Sobre todo el 53, que trata del «*Siervo*» sufriendo, es una de las páginas más emocionantes de toda la Biblia. El profeta ve en espíritu al Siervo en su sufrimiento, pero aceptando estos sufrimientos, se pone en lugar de todos los hombres y ofrece este sacrificio a Dios, y así obtiene el perdón de los pecadores. Es como un resumen de la Pasión de Cristo, y los apóstoles dirán que Él ha muerto «conforme a las Escrituras» (1 Cor. 15,3).

Algunas profecías referentes a Jesucristo

Este profeta habló ocho siglos antes del Mesías y sus profecías se cumplen en Jesucristo. Veamos algunas:

—*Cap. 7,14.* Aquí leemos: «*He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel*». San Mateo, 1,22,

dice: «*Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta: He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y le llamarán Emmanuel*».

—Cap. 9,2: «*Un pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz...*», y en Mt. 4,13-17, leemos: «*Jesús dejando Nazaret fue y habitó en Cafarnaún..., para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: «Tierra de Zabulón y Neftalí..., el pueblo que yacía en tinieblas vio una luz grande...»* esta luz era Cristo, quien dijo: «*Yo soy la luz del mundo...*» (Jn. 8,12).

—40,3: «*Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor.* Y en Mat. 3,1-3: «*Por aquellos días apareció Juan el Bautista... Este es de quien habló el profeta Isaías cuando dijo: «Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor...»*

—53,7: «*Como cordero llevado al matadero, como oveja muda...*», y luego en los Hechos 8,32 el diácono Felipe al hombre etíope, eunuco, ministro de la reina de los etíopes, le anunció el Evangelio de Jesús, comentando el pasaje de Isaías: «*Como una oveja fue llevado al matadero y como cordero mudo...*»

—61,1-2: «*El Espíritu del Señor sobre Mi,* etc. Este pasaje de Isaías lo comentó Jesucristo

en la sinagoga de Nazaret diciendo: *«El Espíritu del Señor sobre Mi, porque me ungió, me envió a dar la Buena Noticia a los pobres... a dar la vista a los ciegos, etc., y luego dijo a todos: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír» (Lc. 4,16-21).*

Se cumplía en Jesucristo porque predicaba a todos la Buena Nueva, o sea, el Evangelio, curaba enfermos, daba vista a los ciegos, etc...

Nota: Son otras muchas las profecías que se citan en el libro de Isaías y que vemos cumplidas en el N.T. La Biblia, por tanto, habla de Jesucristo, y todas convergen en Él, y por eso dijo: *«Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito acerca de Mi en la Ley de Moisés, en los profetas y los salmos».*

Lo que digo de este libro de Isaías es como guión para comprender su contenido e irlo leyendo despacio, sobre todo los últimos capítulos. Ya a partir del 58, en el que se nos habla de la verdadera piedad auténtica, de la conversión del corazón y del ayuno que debe ir acompañado de la caridad para el prójimo... y sigue lo relativo a la nueva Jerusalén, los nuevos cielos y la nueva tierra (Esto lo explico con detalles en el libro «Breve historia del pueblo de Israel»).

EL PROFETA JEREMÍAS

Jeremías es el segundo de los profetas mayores, que nos cuenta su vocación al principio de su libro. «*Yo —le dice Yahvé— te consagré antes de nacido, y te destiné para ser profeta de las naciones...*». Nació sobre el año 650 antes de Cristo. De muy joven fue llamado por Dios para la misión de profeta, y alegó su falta de habilidad en el hablar, mas Dios le dijo: «*Tu háblales cuanto yo te dijere y no les tengas miedo porque Yo estaré contigo, yo pondré mis palabras en tu boca*» y tuvo que enfrentarse con el rey, con los falsos profetas, los sacerdotes y el pueblo.

Jeremías profetizó los castigos que le habían de venir a los reyes Joacaz, Joaquín y Sedecías por su impiedad..., vaticinó a su vez la ruina del templo, el cautiverio de los setenta años en Babilonia, la ruina de Jerusalén, y que Sedecías y su pueblo caerían en manos de Nabucodonosor aconsejándoles que no se opusieran al invasor.

El profeta sufrió persecuciones, varias veces fue encarcelado y luego libertado. A la fuerza fue llevado a Egipto con su discípulo Baruc, y según la tradición judía y cristiana allí fue apedreado por los mismos judíos cuyos vicios reprendía.

Contenido del libro

—*Cap. 1.* Vocación y misión del profeta Jeremías.

—*Cap. 2.* Vaticiones contra Judá y Jerusalén, y les hace ver su ingratitud: «*Pasmados, oh cielos, de esto, horrorizaos... dos maldades ha cometido mi pueblo: Me ha abandonado a Mi fuente de aguas vivas, para excavarse cisternas, cisternas rotas que no pueden retener el agua*».

—*Cap. 3.* Apesar de sus maldades y su apostasía se vuelve al pueblo para decirle: «*Convierete, apóstata Israel, pues si os convertís, dice el Señor, no os miraré con rostro airado, porque soy misericordioso... La condición del perdón está en que quite delante de Dios sus abominaciones... Y siguen amenazas contra Israel por sus iniquidades y castigos*».

—*Cap. 7.* Contra la vana confianza en el templo se levanta el profeta, porque los israelitas se figuraban que cualquiera que venía allí a orar ya tenía asegurada su protección contra toda desgracia, y por eso les dice: «*Enmendad vuestra conducta y vuestras obras*», unid a las prácticas de devoción la observancia de los mandamientos, sino Dios no impedirá que vengan castigos sobre la nación...

—*Cap. 8. Aún la cigüeña en el aire conoce su estación; la tórtola, la golondrina y la grulla, conocen los tiempos de sus migraciones, pero mi pueblo no conoce los juicios de Dios... Serán confundidos porque hicieron abominaciones... Corren de maldad en maldad y a mi no me conocen, dice Yahvé.*

«*La tierra se halla en una espantosa desolación, porque no hay quien reflexione*» (no hay quien ore y medite en su corazón las verdades eternas) (12,11).

—*Cap. 19. El destino tremendo de Jerusalén... Ejemplo del cántaro roto...*

—*Cap. 25. El destierro. Las tribus de Judá y Benjamín sufrirán 70 años de cautiverio...*

—*Cap. 30. A partir de este capítulo nos encontramos con horizontes llenos de esperanza, de alegría y ternura divina: la vuelta de Israel y la nueva alianza, la restauración mesiánica...*

—Desde el cap. 34 podemos ver el castigo de Sedecías y del pueblo infiel, la entrevista de Jeremías con el rey... la triste suerte de los judíos desobedientes que huyen a Egipto.

Profecías referentes a Israel y Judá

Jeremías, al igual que Isaías y otros profetas,

cita profecías que no se refieren sólo a Judá, sino a Israel y Judá, o sea, a las doce tribus. Como tenemos dicho las diez tribus de Israel fueron deportadas a Asiria y las de Judá y Benjamín lo fueron a Babilonia, y por el libro de Esdras sabemos que después de la cautividad de los setenta años dos tribus —a los que Dios tocó el corazón— regresaron a Jerusalén.

Por la historia sabemos que las tribus del Norte, o sea, las diez tribus que fueron deportadas a Asiria, no han tenido aún su restauración.

—*Flavio Josefo*, en su libro «Antigüedades judías» I, 1, dice que «las diez tribus de Israel *no volvieron jamás* del destierro, y continúan en la dispersión, que sólo las de Judá y Benjamín fueron sometidas por los romanos.

—*San Jerónimo* en el siglo IV, dice en su comentario a Ez. 23 que «hasta sus tiempos las diez tribus de Israel permanecían en las ciudades de los Medos a donde fueron transportadas...

De aquí que los textos siguientes se refieran a Judá e Israel. «*En aquellos días se juntará la casa de Judá con la casa de Israel, y juntas vendrán de la tierra del Norte a la tierra que di en herencia a vuestros padres*» (Jer. 3,18). Esta profecía la repiten Isaías, Ezequiel y otros profetas. Bien claro es éste texto, que antes no cité de

Isaías: *«Hijos de Israel, vosotros seréis recogidos uno a uno... y vendrán los dispersos de Asiria y los fugitivos de Egipto y se prosternarán ante Yahvé en el monte santo de Jerusalén (27,12-13). «El Señor reunirá a los dispersos de Israel y juntará a los dispersos de Judá de los cuatro confines de la tierra» (11,12)...*

Actualmente se han reunido los dispersos de Judá y se van reuniendo también los dispersos de Israel, o sea, de las diez tribus en el Nuevo Estado de Israel, y Dios los va juntando para su conversión (Véase mi libro: *«Israel y las Profecías»* y también *«Breve historia del pueblo de Israel»*).

LAMENTACIONES

La tradición atribuye unánimemente a Jeremías la colección de las lamentaciones que va unida al libro de sus profecías. Este libro de las Lamentaciones, los griegos lo llamaron «Trenos» y los judíos «Quinot» porque expresan en la forma más conmovedora el amarguísimo dolor del santo profeta por la triste suerte de su pueblo y la ruina del templo y de la ciudad de Jerusalén.

Fueron compuestas bajo la impresión de la tremenda catástrofe, inmediatamente después de

la caída de la ciudad (587 a.C.)... «¡Cómo ha quedado solitaria la ciudad populosa!...». Este pequeño libro termina con la «Oración del profeta Jeremías», en la que comienza describiendo vivamente el estado lamentable de su pueblo que sufre el cautiverio.

LIBRO DEL PROFETA BARUC

Baruc fue secretario o amanuense de Jeremías (Jer. 36,4) a quien más tarde ayudó en la compra de un campo en Anatot (Jer. 32,12). Después de la destrucción de Jerusalén y de la muerte de Godolías fue llevado con Jeremías a Egipto, y a la muerte de su maestro se fue a Babilonia a consolar a los exiliados, con una carta de Jeremías anunciándoles su retorno a Jerusalén, después de setenta años de cautiverio.

Contenido del libro

Consta de tres partes:

—La 1.^a es una oración del pueblo penitente, o sea, una confesión de los pecados y una plegaria por la liberación (1,15-3,8), precedida de una *introducción histórica* (1,1-14).

—La 2.^a es una triple exhortación a la sabiduría, a la penitencia y a la esperanza (3,9-5,9).

—La 3.^a es una carta de Jeremías, como apéndice del libro, en la que aconseja a los exiliados que no adoren ni teman a los dioses de Babilonia. Es una verdadera sátira contra el culto de los ídolos.

EL PROFETA EZEQUIEL

Este profeta fue deportado el año 597 antes de Cristo a Babilonia con el rey Joaquín. Vivió en la colonia de Tell-Aviv, junto al río Cobar, donde notó sobre él la mano o poder de Dios en una magnífica visión, la de la carroza del Señor y los cuatro simbólicos animales que describe en el primer capítulo del libro.

Su ministerio o misión, que se dirige a los deportados, lo desempeñó por espacio de unos veintidós años, no cesando de consolar, exhortar y mover a penitencia a los judíos, a quienes echaba en cara su idolatría y toda clase de pecados.

El argumento del libro es el anuncio, por medio de palabras y de acciones simbólicas, de las amenazas de Dios contra Judá y contra diversos pueblos gentiles, y de las promesas de una restauración del pueblo de Dios.

Entre los capítulos más importantes de Ezequiel podemos señalar el 34, 36 y 37, que hablan de una restauración final de Israel al que sacará de entre los países en que se halla disperso.

La restauración que tuvieron los judíos al regresar de Babilonia fue muy pobre y precaria, mas ésta que señala el profeta mira al fin de los tiempos.

Resumen esencial del contenido del libro

Después de la magnífica visión (cap. 1) nos habla de la vocación del profeta (cap. 2), Dios le dice: *«Te envió a los hijos de Israel, a esos gentiles apóstatas que se han rebelado contra Mi. Ellos y sus padres han pecado contra Mi. Oigante o no te oigan, porque son una casa rebelde, por lo menos han de conocer que hay un profeta en medio de ellos. No los temas ni tengas miedo...»*.

Siguen las profecías de la caída de Jerusalén, la idolatría de Israel, devastación del país... (caps. 4-8).

—*Cap. 9.* La letra *Tau* en la frente de los salvados...

—*Cap. 12.* Profetiza la fuga del rey, de la que se nos habla claramente en el cap. 25 del 2-º libro de los Reyes, y en el 52 de Jeremías...

—*Cap. 23.* Sigue hablándonos de la ingratitude de Israel, y las dos hermanas malvadas: *Oholá* y *Oholibá* son Samaría y Jerusalén.

—*Cap. 25.* Vaticinio contra los pueblos paganos...

—*Cap. 33* y siguientes restauración... *El cap. 36* es sin duda el más importante de todo Israel. Fijémonos en estos dos textos: «*Yo os sacaré de entre los gentiles, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestra propia tierra*» (36,24). «*Así dice Yahvé, el Señor: He aquí que yo sacaré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde fueron, los recogeré de todas partes y los llevaré a su tierra y haré de ellos una sola nación*» (37,21).

Aquí se nos habla de una reunificación de Israel en su patria de origen, la cual vemos que se está cumpliendo, y que tuvo su comienzo abiertamente desde que Ben-Gurión proclamó el Estado de Israel en 1948.

Otra clara profecía es la que se refiere en el cap. 37, el profeta, de los huesos secos que recobran la vida. «*Esos huesos son la entera casa de Israel. Andan diciendo: Se han secado nuestros huesos y ha perecido nuestra esperanza; estamos completamente perdidos*» (Ez. 37,11)... Los judíos son como esqueletos sin vida, cuyas se-

pulturas son los pueblos entre los que están dispersos, y ahora Dios los va sacando de ellas y los trae a su patria de origen. ¿Quién no ve que esta visión grandiosa es una profecía que se está cumpliendo en nuestros días?

—*Caps. 38 y 39.* Profecía contra Gog y Magog, nombres que han llegado a ser tipos de los reinos anticristianos.

—*Caps. 40-44.* Se nos habla del nuevo templo, la nueva ciudad y la tierra restaurada.

—*Cap. 45.* La distribución de la tierra.

—*Cap. 47.* El agua que sale del templo, que va a desembocar en el Mar Muerto, y las aguas de este mar quedarán saneadas, y a lo largo del río en sus riberas de una y otra parte, crecerán árboles frutales, cuyas hojas no caerá, y serán medicinales, y los árboles darán frutos todos los meses. Es un pasaje que se repite en el cap. 22 del Apocalipsis, y en el 14 del profeta Zacarías...

LIBRO DEL PROFETA DANIEL

Daniel, a quien la misma Biblia cita como prototipo de santidad (Ez. 14, 14 y 20) y de sabiduría (Ez. 28,3), era de la tribu de Judá y fue trasladado con otros jóvenes nobles a Babilonia

por Nabucodonosor en el tercer año de Joaquín, rey de Judá (año 605 a.C.). Fue educado en la corte real. El espíritu de Dios estaba en él. Muy jovencito defendió a Susana..., y por su habilidad en interpretar sueños fue elevado al puesto de más alta autoridad en el imperio babilónico, y permaneció en el poder bajo el reinado de Darío, y vivió al menos hasta el tercer año de Ciro (año 536), pues su última visión data de este año.

Resumen del contenido de este libro

1) *Introducción*: La historia personal de Daniel desde la conquista de Jerusalén hasta el segundo año de Nabucodonosor (L, 1-21)-

2) La visión de Nabucodonosor y sus efectos (2-4).

3) La historia personal de Daniel durante el reinado de Baltasar y Darío (5-6).

4) Las visiones de Daniel (7-12), siendo muy interesantes: la profecía mesiánica de las setenta semanas de años (cap. 9), y la salvación del pueblo judío en tiempos de grandes tribulaciones... *y habrá resurrección de muertos: unos para la vida eterna, otros para ignominia y vergüenza eterna* (cap. 12). Por las palabras siguientes: «*Tú, Daniel, encierra estas palabras, y sella el libro*

hasta el tiempo del fin», el escriturista Fillion dice: «Al fin de los tiempos se leerá con interés el libro de Daniel, a fin de comprenderlo lo mejor posible y admirar la maravillosa coincidencia de los acontecimientos con los vaticinios»...

EL PROFETA OSEAS

Oseas es el primero de los profetas «menores» según el orden de la Biblia; profetizó en el siglo VIII en tiempos de Ozías, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá y de Jeroboán, rey de Israel.

El tema del libro es el amor de Dios y su misericordia hacia el pueblo infiel de Israel, simbolizado por una mujer mala y adúltera.

En la 1.^a parte (1-3) aparecen las relaciones entre Dios e Israel bajo la figura de un matrimonio, en el que vemos por un lado el grande amor de Dios, y por otro la ingratitud e infidelidad.

En la 2.^a parte (4-14) Dios reprende los pecados de Israel, a quien exhorta a la penitencia y finalmente le hace una promesa de salvación.

Dios, pues, se revela como un esposo. Esta imagen del matrimonio es frecuente en la Escritura para expresar las relaciones entre Dios e Israel. La mujer con la que el profeta le dice que

se case, representa a la nación infiel a Dios por sus idolatrías; los hijos son los israelitas, que Dios, por la penitencia, la recibe como nación fiel, o sea, como esposa.

Unos autores ven en este matrimonio un episodio simbólico, y otros histórico. Lo que se nos revela es que Dios ama tanto a Israel que, aunque se porte como una mujer infiel, nunca la despedirá por completo.

Lo principal que hemos de notar en este libro, es que los vaticinios de Oseas (los tres primeros capítulos) deben tomarse como símbolos, a modo de parábolas, aunque no falten quienes los toman como episodios históricos de la vida del profeta.

Lo más importante es la restauración final de Israel. He aquí las palabras del profeta:

«Porque mucho tiempo han de estar los hijos de Israel sin ley, sin jefe, sin sacrificio y sin cipos, y sin efod y sin terafin. Luego volverán los hijos de Israel y buscarán a Yahvé, su Dios, y a David, su rey, y se apresurarán a venir temerosos a Yahvé y a su bondad al fin de los días» (3,4-5).

EL PROFETA JOEL

Este profeta empieza describiendo una terri-